

ALBUM DE SEÑORITAS

CORREO DE LA MODA.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

INSTRUCCION.

LA PASCUA DE RESURRECCION.

A la semana de recojimiento y de contemplacion cristiana, à la desolacion del Viernes-Deicida, sigue la Pascua, instituida por la iglesia en celebridad de a gloriosa Resurreccion del hijo de Dios. Ha cesado el luto, las tinieblas, y los cánticos de dolor, y han sido reemplazados por las galas, por la claridad, y por himnos de alegria. Hay un momento en el Sábado Santo en que de repente tiene lugar el mas brillante contraste. Caen los velos morados que cubren los altares; los ornamentos blancos brillan en todas partes, enciéndense millares de luces; las campanas, mudas tres dias, comienzan todas à la vez y en distintos sonidos el sublime cántico de bronce; al silencio sucede la animacion; este momento es el del *Gloria in excelsis*. A una misma hora resuena el mismo concierto en todos los paises del mundo. En todas partes, de Oriente à Occidente,

de Norte à Mediodia, en todas partes las campanas bendecidas arrojan al viento el cántico de gloria y de triunfo. Fácil es recorrer el universo en alas del pensamiento, y oir todas las campanas de la cristiandad, resonar la misma sinfonia en todos los paises de la tierra, lo mismo en Europa, que en los archipiélagos del Asia, que en las montañas de América, que en las llanuras de Persia, que à orillas del Nilo, que en las márgenes del Japón, que en las riberas del Ganges, que en las sabanas del Canadá, que en la cima de los Andes, que sobre las ruinas del antiguo mundo en Tebas, y en Menfis, y en todas partes igual himno, idéntico cantar, el cántico de los hombres y de los serafines, el cántico que dice: *¡Gloria à Dios en los cielos y paz à los hombres en la tierra!*

Entonces tambien el hombre dos veces rey, ceñida su frente con la triple corona, bendice à Roma y al mundo, *urbi et orbi*, desde el balcon de la basílica, y ante la multitud que ocupa silenciosa la magnífica è inmensa plaza del Vaticano. El cañon de Sant-Angelo

Tomo I.



anuncia la bendición papal, y todos los habitantes de las cercanías se prosternan para recibir esta bendición que se dirige hácia los cuatro puntos del cielo, y sobre todos los horizontes.

En los primeros siglos de la iglesia, celebrábase la Pascua en la misma época que la de los judíos, desde el primer día de abril, que lo era entre ellos del año, hasta el sétimo inclusive. Por esta analogía adoptó también el nombre de la festividad. Fundamento de nuestra fé y esperanza la Resurrección de J. C., tuvieron los apóstoles en gran estima su aniversario. En los primitivos tiempos del Cristianismo, todo era fervor de parte de los fieles, pero disminuido con el tiempo, tuvo necesidad la iglesia de obligarles á recibir una vez al año la Santa Eucaristía, que recuerda la celebración de la cena del Cordero Pascual entre el Señor y los apóstoles; por eso en esta época se verifica el cumplimiento de iglesia, ó la comunión de todos los fieles, que acuden, después del Sacramento de la Penitencia, á recibir el pan de gracia de manos del Sacerdote. Los enfermos é impedidos, que no pueden ir por sí mismos á cumplir con el santo precepto, son visitados en su casa, y para esto, las solemnes procesiones de las parroquias.

En tiempos anteriores de ignorancia y fanatismo, cada pueblo festejaba á su modo el aniversario de la Resurrección del crucificado, dando no pocos lugar á escándalos y desórdenes, y concluyendo con su prohibición.

En ninguna parte se celebra la Pascua como en Roma. Iluminase de repente por la noche la cúpula de la iglesia de San Pedro, su estensa fachada, y la

doble columnate de la plaza del Vaticano. Los *sampietrini*, especie de habitantes de las alturas de la Basilica, donde se crían y educan, acostumbrándose desde la infancia á medir los abismos de su altura, á reparar, limpiar y adornar la obra de Miguel Angel, á fin de que siempre sea digna del Dios que la ocupa, por medio de poleas invisibles suspendidos por la cintura á una cadena de cuerdas, nadando por decirlo así entre el cielo y la tierra, son los que disponen la mas grande iluminación que puede concebir la imaginación humana.

A la señal de un cañonazo, 3800 faróles designan verticalmente las líneas de la cúpula. A otra señal 690 luces cortan horizontalmente estas mismas líneas con el resplandor mas vivo.

La rapidez, la magia de este cambio de decoración repentino, hecho á la vista del pueblo, escede á toda ponderación. A un tercer cañonazo, mientras la casa de Dios resplandece con luces verdaderamente sobrenaturales, un volcan se lanza desde el mausoleo de Adriano, hoy castillo de Sant-Angelo, bajo el nombre de *Girandola*, llenando los aires de una espantosa detonación, y de fuegos amenazadores, que parece oponer la alegría del infierno á la celeste claridad del Paraíso.

La *Girandola*, que se dispara desde lo mas elevado del castillo de Sant-Angelo, es un inmenso artificio de pólvora, que consta de 72,000 cohetes. Es de corta duración, pero ruidosísimo. Calcúlese la explosión de tantos petardos á la vez.

La gran Basilica, repentinamente iluminada en medio de las tinieblas de la

noche, parece uno de esos palacios encantados de Oriente, que solo se encuentran en los cuentos fantásticos.

La iglesia de San Pedro está edificada sobre el terreno que ocuparon el circo y los jardines de Neron. Iluminaciones de bien distinto género presenciaron en otro tiempo estos lugares. Allí el *Emperador artista*, como algunos le han llamado por que cantaba y representaba en los teatros, hacia quemar en forma de hachones á los cristianos, cubiertos de resina y azufre. Las calles de sus jardines estaban adornadas de estas horribles luminarias, y el emperador paseándose, recitaba los versos de una tragedia, ó tocaba la dulce flauta.

Hoy en lugar de homicidas luminarias brillan sobre el mismo sitio luces pacíficas y esplendentes, que anuncian al mundo el triunfo de aquella religion tan perseguida; y merced á J. C. que predicó á los hombres la libertad é igualdad de todos, y que inoculó en su espíritu tan santos dogmas, no volverá otro Nerón á gozarse en tan bárbaro espectáculo.

A. Pirala.

LITERATURA.

TROVA

dedicada á mi jóven amigo,

D. Gaspar Cabezas Almengol.

Niña que apenas llegando
al abril de tus abriles,
y al ir el mundo cruzando
vas las almas hechizando
con tus gracias juveniles;

De tu voz, nota perdida
de la lira de un querub,
dame un acento de vida,
un sí que cure la herida
de mi pecho y la inquietud.

Tórtola de blando arrullo;
del valle nivea paloma;
fuente de claro murmullo;
rosa de blanco capullo;
lirio de fragante aroma:

Maga que ostentas sin velo
al mundo tus formas bellas;
claro sol del sol del cielo;
atiende á mi amante anhelo
y á mis dolientes querellas.

Argentada mariposa,
tus vagos, rápidos giros
déten una vez, hermosa,
y el ¡ay! acoge piadosa
de mis ardientes suspiros.

No de tus gracias ufana
hoy te muestres inhumana
con el que tierno te adora,
que no está bien ser tirana
belleza tan seductora.

Deja, niña, las regiones
de ese mundo engañador,
que, en cambio de sus ficciones,
rico un pecho de ilusiones
te ofrezco, y rico de amor.

Ven á descorrer, hermosa,
el brillante pabellon
del lecho de gualda y rosa,
dó ya intranquilo reposa
mi entusiasta corazon.

Ven, ángel bello, á gozar
las primicias de mi fé,
y á dejarte venerar
en el perfumado altar
que en mi pecho te alzaré.

Que del jardín de mi vida
son frescas todas las flores,
pura la fuente escondida
entre sus tallos, sentida
la voz de sus ruseñores:

Sus céfiros bulliciosos,
murmuradora su brisa...
¡oh! ven, y vuelva armoniosos
sus acentos cadenciosos
un eco de tu sonrisa.

Ven, niña, con tu hermosura,
y con tus encantos ven
á gozar de mi ternura:
tú me darás la ventura,
y yo te daré un edén.

Que si es mezquino á tu amor
el amor del triste suelo,
aun le resta á tu amador
el suficiente valor
para conquistarte un cielo.

Vicenta Garcia Miranda.

UNA GLORIA PÓSTUMA.

(Conclusion.)

«Lo primero que hice en cuanto llegué á la capital, fué presentarme á uno de los principales librereros, persuadida de que bastaria pronunciar mi nombre para que me recibiese con entusiasmo.»

«—Miss Peggy Darsie..... os juro, me dijo, mirándome con sorpresa, que ignoro absolutamente quien sea esa señora.»

—Soy yo, señor, repliqué avergonzada; y debeis haber visto mis obras en los periódicos del condado de Cambridgeshire.

«El pobre hombre, hasta ignoraba que tales periódicos existian.»

«Incomodada con lo que yo llamaba su inconcebible estupidez, sali furiosa de su libreria; pero no fui mas afortunada en otra

antes por el contrario, me recibieron con mas groseria, de suerte que volví á mi modesto hospedage, estenuada de cansancio y con el alma sumamente abatida.»

«La necesidad, sin embargo, me prestó fuerzas, y dirigí una circular á todos los editores de periódicos, acompañando algunas muestras de mi talento, y ofreciéndoles mis servicios como colaboradora; pero ninguno se dignó contestarme.

«El tiempo se pasaba en diligencias infructuosas, y con él desaparecia el poquísimo dinero que habia traído. ¿Qué partido tomar? ¿Qué iba á ser de mí en aquella ciudad inmensa, en la cual no tenia un solo protector, ni apoyo ninguno? ¡Ah! me encontraba sola en medio de Lóndres, presa de la mas espantosa miseria.

«Fatigada y enferma de tanto andar, pues habia recorrido las calles llamando á todas las puertas que creia podrian abrirse para mí, tomé la resolucion de no salir mas, y esperar la muerte única esperanza que ya me quedaba. Sola entonces y sin la exaltacion que nos sostiene, meditaba sobre mi suerte en el miserable rincon que me servia de refugio, y donde todo concurría, á representar á mi vista la horrible realidad de mi desgracia y de mi abandono. Ya habia vendido para sostener mi desdichada existencia mi reloj, mi cadena, algunas alhajas y baratijas que habian pertenecido á mi bienhechora, y que conserbava como reliquias, y toda mi ropa escepto la que llevaba puesta.

«La hambre, la terrible y cruel hambre vino á sacarme de mi apatia y abatimiento. Entonces tuve miedo de morir; la muerte que habia llamado á grandes gritos me pareció espantosa; recorrí las calles de Lóndres implorando la caridad pública, y viví algunos dias de limosna, considerándome dichosa si no recogía á la vuelta de algunos ochavos injurias y ultrages.»

«En vano busqué trabajo, pues no sabia

hacer nada absolutamente. Por fin, pensé en mi padre, en el país de mi nacimiento, en mi madrastra, que no me parecía ya tan cruel, pues al menos me daba comida y cama, y me puse en camino para recobrar lo que en aquella aflicción me parecía la suprema felicidad. Pero mis fuerzas no correspondieron á mis deseos, y caí desfallecida de debilidad en la miserable casita en la cual sin mi pobre perrito que me preservó de la muerte, permitiéndome esperar vuestros generosos auxilios, hubiera concluido á los veinte años una existencia triste y descolorida.»

Kett y Ana abrazaron á Peggy Darsie, dándole las gracias por la confianza que les había dispensado contándoles todos sus infortunios.

—¿Y que piensas hacer ahora, pobre joven? le preguntó Mistress Edward.

—Volver á casa de mi padre, señora, y permanecer en el punto que el cielo me ha destinado.

—¿Serás fiel á tu resolución aun después de leer esto? le preguntó el bueno de Molden, mostrándole un periódico que tenía en la mano.

Peggy lo tomó, y sus mejillas se tiñeron de encarnado al leer un párrafo en el cual se refería del modo más dramático, que una joven poeta de las mayores esperanzas, Miss Peggy Darsie, acababa de morir de miseria y abandono en una pobre cabaña á orillas de un camino real. A continuación insertaban como notables y dignas de un grande ingenio, las composiciones que á su llegada á Londres remitió á todos los periódicos y que ninguno se dignó insertar en sus columnas.

Peggy guardó silencio algunos instantes.

—Si, seré fiel á mi resolución, dijo por fin: me conceden la gloria porque me creen muerta; pues bien, permaneceré muerta para conservarla.—Al día siguiente, la pobre joven se despidió de sus nuevos amigos del

modo más tierno y afectuoso, y se puso en marcha para el condado de Cambridgeshire.

Pasados algunos años, se presentó en Londres á visitar al doctor y á su familia una hermosa y rica labradora, acompañada de un hombre de buena figura, y de un niño fresco y robusto. Molden, Ana y Kett los miraban con grande curiosidad sin poder atinar quien fuesen.

—¡Como! ¿olvidais á vuestros protegidos? dijo la labradora con voz enternecida. Felizmente mi corazón tiene más memoria que el vuestro, porque os amo siempre, y todas las mañanas ruego al cielo derrame sobre vosotros sus bendiciones. ¡El recuerdo de Peggy Darsie, de la musa loca, se ha borrado de vuestra memoria?

—¡Es Peggy... es Peggy!... exclamaron todos apresurándose á abrazarla. ¡Pero que cambiada estás! continuó sonriendo Mistress Edward. De seguro que no será el culto de las nueve hermanas lo que te ha puesto tan hermosa, y esparcido sobre ti ese aire de salud y de alegría que brilla en tus facciones.

—Aquí teneis, amigos míos, el único culto á que debo mi bienestar, contestó la amable Peggy, presentándoles á su marido y á su hijo. Vuestros virtuosos ejemplos me enseñaron que solo en el cumplimiento de los santos deberes de la familia se encierra la felicidad de la mujer en este mundo, y Dios me ha recompensado por haberlos seguido.

VARIEDADES.

APOLOGIA DE LA MUJER.

La mujer, ese tesoro de bondad, de amor, de virtud y de hermosura á quien el hombre adora, después de Dios, con prefe-

rencia á todo lo que le rodea sobre la tierra, por mas que algunos poseidos de un mal entendido orgullo digan que la aborrecen, dicho que nunca está en armonia con sus acciones, puesto que en mayor ó menor grado todos los hombres han sido, son ó serán esclavos de una muger: la muger, á quien amamos por instinto, á quien respetamos, siendo virtuosa; la muger que impera sobre nosotros, porque, como dice un escritor moderno, en su propia debilidad funda la fuerza; *ella*, que mas ó menos remotamente es el móvil de todas las acciones del hombre; pues bien esa muger, ese conjunto de perfecciones tiene tambien sus faltas, y entre su hermosura y fealdad tiene como todos los demás séres ciertas muestras exteriores que caracterizan por decirlo asi parte de sus afectos, vicios, y virtudes.

La muger que constantemente tiene los ojos bajos, es hipócrita; no mira al hombre mas que cuando él no la vé, y bajo la capa de estremada modestia, oculta una refinada malicia y particular observacion, que la hacen incomprendible y poco simpática.

La que vá por la calle con la cabeza erigida, el semblante sério y presume de muy elegante, es orgullosa, despótica y poco amable, cree agradar con su adustez y se juzga tanto mas interesante cuanto mayor sea el desprecio con que afecta mirar á los hombres.

La que en una tertulia ó paseo prefiere la conversacion de una amiga á la de cualquier hombre, y aun muchas veces á la de su propio amante, es chismosa, por consecuencia burlona; quiere que la atiendan y no atender; y cuando escucha, juzga dispensar un favor; en fin es necia.

La que prefiere el vals á su amante, razon por la cual se vé siempre rodeada de aspirantes, indefectiblemente es coqueta.

La que por la calle, siendo jóven, vaya ó no acompañada, lleva el velo á la cara, en particular si es espeso, quiere que la miren y que no la vean, sin recapacitar que comunmente es calificada de fea.

La que por la calle, vuelvé mucho la cabeza para ver si la miran, quiere que la sigan, y es mas que coqueta.

La que concurre á todos los paseos, y mas vive en la calle que en casa, sea soltera, casada ó viuda, jóven ó vieja, es perezosa, derrochadora, poco pulcra, y tiene mas de loca que de sensata.

Ahora bien, parece que os oigo preguntar, apreciables lectoras ¿pues si todas nuestras acciones descubren una falta ó son resultado del cálculo, en qué se conocerá la muger verdaderamente virtuosa? ¿si todo en nosotras es ficcion, cómo distinguir á la muger sencilla de la que no lo és? Yo os lo diré; la muger que no quiere afectar mérito, ni desea llamar la atencion de un modo, ni otro, esa es precisamente la muger sencilla, buena y virtuosa; esa es agradable con todos, pero sin afectacion; esa viste con elegancia sin ser ostentada; no desdena los obsequios de un caballero, porque ama con pureza cuando llega á amar; no pospone el amante á una amiga, porque sabe que no las hay, y luce sus gracias, sin ser coqueta, ni desenvuelta.

El hombre, en general se deja seducir por la apariencia, y desgraciadamente en el siglo actual, se aprecian las personas y las cosas segun brillan y parecen ser, porque como ya os dije en otra ocasion, nuestra sociedad es la *de las apariencias*; pero el hombre que piensa asi es loco, como la muger que le fascina; pues el sensato, aquel que busca una compañera con quien compartir sus bienes y desgracias, el que aspira á gozar de la tranquilidad doméstica y huye del cenaguero oculto de lo que se titula ilustrada sociedad, donde el amor es mentira, donde no hay mas interés que el oro, y donde se compra el honor con el lujo, ese hombre examina á las mugeres bajo diferente aspecto, las aprecia segun se merecen y prefiere la sencilla y modesta, á la coqueta elegante y orgullosa.

Emilio de Tamarit.

TEATROS.

Han saludado la Pascua los del Dráma, y la Cruz, cuyas puertas estaban cerradas tiempo hacia. También el Instituto, que solo las abría en los días festivos, ha vuelto, con tan buenos deseos, como sus nuevos colegas, á sus tareas por complacer al público, habiéndolo conseguido con el dráma *la choza de Tom*, del Sr. Valladares y Saavedra, tomado de la novela interesante que con este título tiene tanta voga en ambos mundos. Su ejecución fué bastante buena, distinguiéndose el director Sr. Pacheco y una niña; y las siete decoraciones son dignas de la reputación de Luccini.

Variiedades sostiene su merecido crédito con *La ley de Raza y Angela*, en que tantos triunfos ha conquistado la eminente Teodora; y el teatro *Real*, se ha visto favorecido estos días con numeroso y escogido concurso, que daba realce á su magnificencia, y honrado dos veces con SS. MM. Mejor ejecutado *Roberto*, ha gustado mas esa ópera, tan notable por su música original, por su aparato, por su decoración final, y por la parte de baile, en que tantos aplausos consigue la Flora Fabri.

MODAS.

Hemos leído en un periódico que la Moda se halla indecisa y estacionaria sin saber que inventar para trages de primavera. Añade el mismo que inútilmente reunió en consejo á sus dos primeros ministros, el Capricho y la Fantasía. El Capricho no encontró en su imaginación nada nuevo que proponer y la Fantasía se vió apurada, sin saber que aconsejar.

No sabemos, en verdad, de donde ha po-

dido sacar esta paradoxa, á propósito únicamente para entretener á alguna niña atacada de la gripe, ó á algun marido asustadizo, que se horripila temiendo con la llegada de la nueva estación, la petición de un crédito extraordinario.

Lo que nosotros podemos asegurar, por nuestra parte, es que lejos de haber observado nada que pueda dar fundamento á aquella suposición, hemos visto, por el contrario, que este segundo invierno, que nadie esperaba y este nevar tan estemporáneo, son nuevos incentivos de galas y de placeres. Los conciertos, las reuniones de confianza, los teatros han estado á cual mas concurridos en estos días de Pascua, y la gente *comm' il faut* se consuela del frío bailando, ó se complace en ahogar los silvidos del viento con los acordes sonidos de la orquesta. En fin, todo se encuentra del mejor modo en el mejor de los mundos posibles, que es el mundo de la Moda.

No hay sino echar una mirada por los brillantes almacenes de la calle del Cármen para convencerse, según la concurrencia que los visita, de que nuestras lindas y elegantes paisanas no han tenido por conveniente ponerse de luto por la ausencia del Sol. Decididamente tienen razón: él volverá cuando le parezca, y si no quiere favorecernos de día, tampoco nos hace falta para nuestras diversiones nocturnas.

Entre tanto los comerciantes al enseñarnos las ricas telas, últimos vestigios del invierno, nos ponen á la vista como por vía de muestra, algunas novedades de primavera. Las primeras que hemos visto son en tafetanes, lindísimos en dibujos y disposiciones. El lila, el azul subido, y el verde inglés son los colores de moda. Los volantes se llevan mas que nunca: su número varia, aunque el número tres es siempre el preferido: así en un corte de vestido lila, los volantes son á listas rectas y lisas, del mismo color, lo cual es muy distinguido: otras lis-

tas, mas angostas, están destinadas á guarnecer el cuerpo: éstas se fruncen, se rizan, ó se ponen tiradas. Hay otros cortes para cuatro volantes, de dibujos tambien brochados. Los hay tambien para un solo volante, género que probablemente está destinado á gozar de preferencia en esta primavera: anchas rayas del mismo color del vestido, aunque un poco más oscuro, guarnecen lo bajo del volante, y suben disminuyéndo su ancho hasta lo alto de él, que llega hasta mas de la mitad de la falda, y termina en otra lista, que se coloca fruncida. Del mismo modo se guarnecen el cuerpo y las mangas.

El género escoces es tambien muy favorecido, aunque con un poco de variacion; las nuevas disposiciones de estos dibujos son muy vistosas, y de dos ó tres tonos solamente: rosa y negro; por ejemplo, con rayas grises; azul y negro; encarnado y negro; verde y avellana.

ESPLICACION DEL PLIEGO DE DIBUJOS.

- Número 1. *Cuello* para una señorita de doce años: Este dibujo es muy fácil y se borda á feston ordinario y á feston punto de rosa: solamente el tronco que forma el ramo de hojas se borda al pasado.
- Número 2. *Pañuelo*: bordado al feston.
- Número 3. *Tira* para vestido, ó pantalon de niño: bordado á feston ó al pasado.
- Número 4. *Tira*, bordada al feston: este dibujo elegante y fácil, puede servir para pañuelo, peinador y otros muchos objetos.
- Número 5. *Entrados* para puño de mangas: bordado al pasado y punto de armas.
- Número 6. *Guarnicion* para mangas ó falda de niño: bordado al pasado.
- Número 7. *Escudo*: bordado al pasado y punto de armas.

Número 8. *Escudo*: bordado lo mismo que el anterior.

Número 9. *Josefa*: con escudo bordado al pasado, y punto de armas.

Número 10. *Honorina*: letras variadas; bordado al pasado.

Número 11. *Emilia*: bordado al pasado.

Número 12. *Angela*: bordado al pasado.

Número 13. *Ana*: idem.

Números 14 y 15. D. A. Iniciales: bordado á feston punto de rosa.

Números 16 y 17. J. S. Idem, al pasado y feston.

ADVERTENCIA.

Las señoras suscriptoras, cuyo abono concluye con este número, tendrán la bondad de renovar lo, si no quieren sufrir retraso en el recibo de los sucesivos.

Por no haber recibido el original de Francia no nos ha sido posible hasta el dia publicar el *Tesoro de las familias*, ó sea la coleccion de mas de 30 patrones, del tamaño natural, para trages de niños de ambos sexos, desde su nacimiento, hasta la edad de 14 años: ya está en nuestro poder y le repartiremos en los meses de abril y mayo.

Aunque á este regalo solo tienen derecho los que se suscribieron por un año en 1.º de enero, deseosos de complacer á nuestras constantes suscriptoras le ampliamos á todas aquellas que renueven la suscripcion por los nueve meses desde 1.º de abril á fin de año.

Queriendo asimismo dar una muestra de aprecio á todas las Señoras que nos ayuden á mejorar y aumentar el lujo de nuestro periódico lo enviaremos tambien á las que se suscriban á la edicion especial con dos figurines, por medio año, empezando desde 1.º de abril.

MADRID: 1853.
Imprenta del Correo de la Moda, á cargo de Agustin Puigrós Vega, calle Sin Puertitas, núm. 2.